



LIBRARY  
OF THE  
UNIVERSITY OF  
TORONTO


706





RETINEAU—JOLI

HISTORIA  
DE LA  
COMPANIA  
DE JESUS.



BX3706  
C35  
1858  
V.6  
c.1

271.1





1080046638

7



271.1



E#7-6#72.

DOCUMENTOS APICEL  
DE LA BIBLIOTECA  
DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

HISTORIA  
DE LA  
COMPañIA DE JESÚS.



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
53615

38482



LIBRERIA RELIGIOSA

HISTORIA

Varios Prelados de España han concedido 2400 dias de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON

**HISTORIA**

RELIGIOSA, POLÍTICA Y LITERARIA

DE LA

**COMPañÍA DE JESÚS,**

ESCRITA EN FRANCÉS

**POR CRETINEAU-JOLI,**

traducida al castellano

**POR E. I. D. D. J. C.**

TOMO VI.



*Con aprobacion del Ordinario.*

BARCELONA:

**LIBRERÍA RELIGIOSA:**

IMPRESA DE PABLO RIERA.

1858.



BX 3706  
C35  
1858  
v-6

## INTRODUCCION

### DEL SEXTO Y ÚLTIMO TOMO DE LA HISTORIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

Al concluir el quinto volumen de la Historia de la Compañía de Jesús, no se me ocultaba que mi obra no sería completa hasta poder reunir en un solo cuadro todas las vicisitudes que los Jesuitas han debido sufrir desde 1814 en que Pío VII restableció su Instituto en sus antiguas bases. La dificultad empero de tratar hechos recientes consumados por hombres que aun existen, como lo hará la historia, sin animosidad ni adulacion; los obstáculos que debían necesariamente entorpecer la clara relacion de aquellos hechos, la imposibilidad de procurarse los datos necesarios, imposibilidad que procedía de la prudente reserva de unos, y de la maligna astucia de los demás, eran otras tantas causas que parecían condenarme á un silencio fatal que deploraba, y cuyas consecuencias no obstante me veía obligado á aceptar, resignado á aguardar tiempos mejores. En el momento en que audaces se presentaron algunos con sus novelas obscenas, calumnias filosóficas é imposturas parlamentarias á arrojar el guante á la Compañía de Jesús, que solo contestaba á ellas con la oracion, con sus útiles y elocuentes trabajos, y con el ejercicio de la caridad mas ardiente; he creído que era digno de la historia el hacer oír en medio de ese desbordamiento general su voz autorizada, por si podía lograr en parte restituir la calma.

No se tratará en este último tomo de aclarar con la luz de la verdad los actos de aquellos que nos precedieron en la vida, sino que trataremos en él de nuestros contemporáneos, por lo cual no nos será preciso penetrar en la noche de los tiempos ni interrogar á los archivos cubiertos de polvo. Los hechos que voy á narrar han pasado á nuestra vista: los hombres de que voy á ocuparme á causa de sus actos, discursos y obras, existen todavía. Los unos han caído ya del poder, al paso que otros han sido encumbrados á él por la revolucion; obrando unos y otros bajo la inspiracion de una conciencia obcecada, ó bajo la tortura moral de un terror que puede calificarse de ridículo en hombres de genio.

Ese mismo terror que se procura infundir á las masas, exagerando las fuerzas y la influencia de la Compañía de Jesús, nunca ha llegado á turbar mi inteligencia. He visto de muy cerca á los Jesuitas; les he estudiado profunda-



mente en su vida pública y privada, en sus correspondencias mas íntimas, en sus misiones de allende los mares, en sus relaciones con los pueblos y los príncipes; y nunca me han hecho temer en lo mas mínimo sus progresos, así como tampoco nunca me han desalentado enteramente sus desgracias. Hasta la época de su restablecimiento, he referido su existencia llena de ocultos peligros, de sacrificios cotidianos, penibles deberes y trabajos no interrumpidos. Y en una época en que la verdad dicha sin acrimonia, pero tambien sin pusilanimidad, acarrea con harta frecuencia al escritor independiente injustos odios é infundadas acusaciones que no deben probarse para ser creídas; ha merecido ésta obra la general aprobacion á que me habia acostumbrado ya la *Historia de la Ven-  
dée militar*.

He desvanecido muchas preocupaciones, desenmascarado muchas imposturas, y disipado infinitos errores. Para llegar á este resultado he tenido todo cuanto un autor puede ambicionar: preciosos datos bebidos en las fuentes mas puras así como en las mas encharcadas; así es que he entrado en la relacion de los acontecimientos, apoyado en tantas autoridades irrecusables á la vez, que nadie ha podido resistir la esplendente luz que arrojaban sobre cada una de las páginas de la presente historia. En ella se justifica á los Jesuitas plenamente de una multitud de crímenes imposibles, pero que la calumnia habia hecho creer á causa de su misma imposibilidad, sin que los mas encarnizados enemigos de la Compañía me hayan declarado por ello partidario ó prosélito del Jesuitismo. Cuando mi pasion por lo cierto me ha obligado á condenar los actos reprehensibles de algunos jesuitas, ó á combatir tendencias y opiniones que me han parecido contrarias al Instituto fundado por san Ignacio de Loyola, los partidarios mas atidentes de esta Sociedad, léjos de acriminar, aprobaron por el contrario mis juicios. Los mismos Jesuitas fueron los primeros en alentarme y respetar mi independencia; así fue que por un favor especial proclamaron los dos opuestos campos mi franqueza, callándose uno y otro ante la severidad y justicia de la historia.

La mayor parte de los periódicos de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, España, Bélgica, Suiza, y de los Estados-Únidos, se han ocupado de la presente obra, por reunir al interés de la novedad el de actualidad que es mucho mas poderoso todavía. Todos han discurrido desde el punto de vista en que se han colocado sobre el mayor ó menor mérito literario de la obra; pero ni uno siquiera ha puesto en duda los hechos y los documentos que despues de profundos estudios, largos viajes y felices descubrimientos me he propuesto revelar. Habia juzgado sin prevencion á la Compañía de Jesús, y hé aquí por qué los periódicos políticos y literarios de Europa han juzgado mi obra con la misma imparcialidad: he procurado conservarme siempre en los límites de la justicia y la equidad, por esto se ha sido tambien justo conmigo; y en medio de la exaltacion de los ánimos causada por la diversidad de principios, ese elogio tributado á la conciencia del escritor, me ha causado una emocion profunda.

Muchas han sido las falsas publicaciones que fuera de Francia se han hecho de la *Historia de la Compañía de Jesús*, numerosas las traducciones que de ella se han hecho en todas las lenguas, pero solo han servido todas ellas para

proclamar un resultado al que ha contribuido mucho mas la audacia de la verdad que el talento. Nunca habria pensado en continuar mi trabajo, á no haber sido algunas voces amigas que por la prudencia de sus consejos han ejercido siempre un grande imperio sobre mi voluntad, las cuales me obligaron á terminar una obra que con tanto favor acogieran la Iglesia y el mundo católico.

Como al poeta se me obligaba á andar por entre las llamas. Se me llamaba á explicar cosas inexplicables para aquellos que no conocen á fondo el juego de las intrigas parlamentarias: se me imponia el deber de minar el frágil edificio de grandeza que solo existió en la mente de un reducido número de hombres cuyas mentiras popularizaron su nombre y aumentaron su fortuna; pedíaseme demostrara palpablemente los hechos de los Jesuitas desde 1814 hasta nuestros dias; se me imponia como ley el seguirles tanto en Europa como en los vastos continentes del Nuevo Mundo; queria saberse lo que habia de real ó de falso en esa omnipotencia de una Sociedad, á la cual se atribuian las medidas mas nefastas de la Restauracion, los actos mas sangrientos del reinado de Fernando VII en España, la tenaz resistencia de los católicos belgas en la reaccion protestante de Guillermo de Nassau; y, por fin, se me interrogaba sobre los acontecimientos que desde las revoluciones de 1830 habian hecho público el nombre de algunos Padres del Instituto. Ora se les acusaba sin pruebas, ora se les defendia con todo el fuego de la conviccion. En la prensa como en la tribuna, en los consejos de la Santa Sede, así como en medio de las calamidades de la guerra intestina, aparecia la Sociedad de Jesús dominando siempre la situacion, ya soplando en el corazon de unos el fuego de las discordias civiles, ya inspirando á los demás un sentimiento de terror de que aparentaban participar ellos mismos para mejor comunicarlo.

Antes de decidirme á trazar esta última fase del Instituto, debía procurarme todas las luces y estudiar profundamente todos los conflictos que la imprudencia ambiciosa de algunos agentes subalternos habia provocado entre la Santa Sede y el Gobierno francés. Deseaba conocer á fondo qué parte habian tomado la corte apostólica y los Jesuitas en el drama de que ha sido y será teatro la Suiza: anhelaba saber asimismo como al través de sacudidas tan violentas y luchas cruentas, habia podido constituirse la Compañía nuevamente en Europa; por qué medios habia reconquistado en el universo aquella autoridad moral con tanto calor disputada; por qué misteriosas combinaciones habia podido escapar á tan inminentes peligros, y llegado á ser un objeto de admiracion y de terror á un mismo tiempo. Importábame en gran manera apreciar debidamente léjos de París todos estos hechos tan contradictorios, que la malevolencia, especulando sobre la credulidad, se complacia en desnaturalizar de aquel modo.

Repugnábame atenerme á las solas declaraciones oficiales, por no ocultárame que podian ser estas únicamente artificios de cancillería. En tal perplejidad fuíme á Roma, donde sin pedir á las partes interesadas el secreto que no les pertenecia por entero, ví y supe lo bastante para dar exacta cuenta de ese escamotaje diplomático en el que tan triste papel desempeñaron algunos eclesiásticos franceses, tanto por el carácter de que están revestidos como por su propia dignidad personal.



Las relaciones de la Santa Sede con las potencias han sido siempre veladas en parte por el misterio, ó por aquella prudente reserva que nunca pierde de vista en todos sus actos la corte pontificia, por comprender que además de los intereses humanos que buscan para robustecerse su aprobacion tácita ó patente, tiene una fuerza divina cuyo prestigio debe conservar ocultándola en lo posible á todas las miradas. Obra pacífica y lentamente, mientras la fe y la conciencia de los pueblos no se ven amenazadas, así como sabe obrar con prudente firmeza en caso contrario, conforme lo demostró desde 1814 hasta 1845, por verse aquellas amenazadas, dando con ello visibles pruebas de que sabrá conservar siempre la energía de su justicia, así como no ha cesado ni cesará de conservar siempre la energía de su virtud. En todas las circunstancias difíciles en que se ha visto y se ve la Compañía de Jesús, nunca le faltó el apoyo de la Santa Sede, por no ocultarse á su alta penetracion que todas las imprecaciones dirigidas á los Jesuitas tanto en Alemania, como en Francia, Suiza y España, eran tan solo un grito de guerra, una señal de reunion, dada por la ridícula hipocresía de la impiedad revolucionaria para agrupar bajo su negra bandera á todos los fanáticos. Solo faltaba un paso mas para que quedara satisfecho el supuesto furor de aquellos que, despues de haber derribado los tronos, aspiraban á romper la piedra sobre la cual edificó Dios su Iglesia. Para triunfar de un modo mas pronto y seguro, habian formado el complot de asociar el Papado á un plan, cuyas ramificaciones y objeto no ocultaban, procurando arrastrar á la Santa Sede en la funesta senda de las concesiones; pero habiendo conocido esta sus miras, supo evitar el lazo que tan hábilmente le tendieran. Perseguir á la Compañía de Jesús hasta acabar con ella, era para los impios el medio mas seguro de llegar sin ser vistos hasta el corazon del Catolicismo que se proponen desgarrar. El Padre comun de los fieles supo resistir heróicamente á las obsesiones hasta entonces inauditas en los fastos de la diplomacia, á las amenazas irrealizables, á las promesas falaces, á los compromisos ficticios, prefiriendo mejor atender al grito de su conciencia que prestar atento oido á las hermosas mentiras con que pretendian engañarle. La corte de Roma siguió en un todo el ejemplo de su jefe.

Es por lo tanto una historia intachable la que voy á escribir en presencia de semejantes datos. Preciso es demostrar cuál es el imperio que ejercen ciertas palabras en el ánimo de algunos cuya credulidad no les permite descubrir las miras de los que se las inculcan con otras estúpidas preocupaciones en pro de sus interesadas miras é irreligiosos cálculos. La Historia de la Compañía de Jesús fue empezada cuando tronaba todavía á lo léjos la tempestad contra los Jesuitas, y se termina en el momento en que se desencadena sobre ellos con mas furia. Las guerras civiles por un principio político cualquiera, que no tengan mas objeto que el poder real ó la libertad de los pueblos, son ya de todo punto imposibles. Solo queda en el corazon de la Europa una agitacion febril, que arrastra sin cesar á todos sus hijos hácia las ideas religiosas. Unos pretenden conservar á todo trance la integridad y pureza de su fe, mientras que los otros aspiran á pasar el nivel de las innovaciones y de la incredulidad sobre los antiguos cultos; pudiéndose en verdad decir que tambien en el siglo XIX ha venido á

ser el mando un vasto campo teológico. Ese movimiento general que se interpreta de tan distintos modos, y que agita la Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia polaca, las provincias Rhenanas, Prusia, Bélgica, Sajonia, España, Italia y Suiza, no es de aquellos movimientos que se eviten por medio de un choque, ni que se dejen reprimir por los caprichos de un soberano.

El origen de esta conflagracion se remonta hasta el desencanto político, y está basado en esperanzas irrealizables y en la necesidad de tener el mundo atento al rumor que piensan hacer esos intrigantes á quienes la casualidad un dia encumbró al poder. Emplearon esos ambiciosos todos los resortes terrestres para sostenerse en su encumbramiento; pero como los que debian sostenerles han llegado á convencerse de que no tenian mas Dios que su interés, ni otro móvil que sus cálculos individuales, han opuesto por dique á su irrisorio escepticismo el ardor de antiguas creencias, ó el de un nuevo proselitismo.

Tiende la Europa en los tiempos presentes á una disolucion cristiana, ó á una restauracion católica, no tardando en llevarse una ú otra á cabo por el supremo esfuerzo del pensamiento humano. Llegado el momento decisivo, marchará cada cual bajo la enseña de sus convicciones, ó de sus ambiciosos sueños; ni uno solo habrá que no defienda con denuedo su fe amenazada, ó que no combata en las filas del ateísmo legal, que empieza ya á inaugurar su reinado pidiendo el destierro ó la muerte de los Jesuitas.

No quiero defender á los proscritos, ni tampoco atacar á los que los proscribieron, porque ese doble papel lo está desempeñando ya la prensa militante, y de ningun modo corresponde á la imparcialidad y templanza de la historia, á la que nunca he pretendido convertir en panegírico ni folleto, sino que por el contrario he procurado hacerle conservar siempre incólume toda la dignidad de su independenciá. Necesario es, pues, descubrir todos los manejos, correr el velo que oculta ciertas miras; en una palabra, revelarlo todo, porque no es solamente el Instituto de Loyola, sino que es el Catolicismo en general, el que se ve en inminente peligro. Léjos de nosotros la idea de excitar pasiones, esperanzas ni terrores; solo procuraremos llenar, lo mejor posible, el deber que nos hemos impuesto, apoyados siempre en la verdad. Si algunas veces se halla esta en oposicion con algunos errores diestramente acreditados ó exageraciones de antemano convenidas; si otras hiera esta misma verdad algunas susceptibilidades exageradas; si descubre los mas ocultos manejos; si arroja la máscara con que se cubrian algunas hipocresías diplomáticas, ya parlamentarias, ya sacerdotales; no al escritor, sino á los documentos oficiales, será únicamente debido. Impávido el escritor habrá cumplido con su deber, sin que le preocupen las consecuencias que podia acarrearle una demostracion lógica, continuando su resuelta marcha por entre los acontecimientos que en interés de su propia causa cada cual procuró desnaturalizar, con un paso sostenido y firme que no moderará el temor, ni hará acelerar la arrogancia.

Estamos en posicion de penetrar el secreto de un gran número de injusticias calculadas. De cualquier parte que procedan, ora sean efecto de la cobardía ó de la traicion, ora de la impericia ó de la perversidad, procuraremos patentí-